

Las enfermedades de transmisión vectorial en Colombia y su impacto en la salud humana: una oportunidad para la investigación regional

Guillermo L. Rúa-Uribe*

"Liberarnos totalmente y para siempre de las enfermedades no es sino un sueño, remembranza de nuestras fantasías sobre el Paraíso Terrenal"
René Dubos (1901-1980)

Las enfermedades de transmisión vectorial (ETV) como el dengue, la malaria, la leishmaniosis, el chagas y las encefalitis virales, han sido reconocidas tradicionalmente en Colombia por su gran impacto en la salud humana.

Estas enfermedades se distribuyen ampliamente en el país, en áreas por debajo de los 1.800 metros sobre el nivel del mar, lo cual representa cerca del 80% el territorio colombiano, y de acuerdo con las particularidades de la dinámica de transmisión, pueden no solo afectar a la población rural, sino también a la urbana.

Adicionalmente, el país presenta características ecoepidemiológicas propicias para que estas enfermedades muestren un comportamiento endemo-epidémico. En particular, en el 2010 se notificó la más grave epidemia de dengue, ocasionando cerca de 160.000 casos, de los cuales se confirmaron más de 200 casos fatales de la enfermedad. Esta epidemia de dengue no ha tenido precedentes en el país, siendo superior en más de un 300% a las registradas en los años 2007 y 2003.

Similar a lo reportado para dengue, la epidemia de malaria en el 2010 también se destacó por el gran número de casos notificados. Áreas como el Bajo Cauca Antioqueño, el Magdalena Medio, la zona de Urabá y de la Costa Pacífica colombiana, se caracterizaron por la alarmante incidencia de la enfermedad.

En malaria, al igual que en dengue, son periódicas las epidemias en el país. Además de la del 2010, algunas de las epidemias de malaria, que se han destacado por el significativo incremento en el número de casos fueron registradas en los años 2006-2007, 2002-2003, 1998, 1992 y 1986.

Además del aumento significativo en el número de casos, al analizar la periodicidad de las epidemias de dengue y malaria, puede observarse que los lapsos interepidémicos se están acortando. Si esta apreciación se acentúa, se estaría entonces ante un escenario de recrudescimiento de estas enfermedades.

Esta dinámica de epidemias recurrentes también ha sido observada para enfermedades como leishmaniosis y encefalitis equina venezolana; esta última afecta principalmente a la población indígena de la Guajira.

Son varios los factores propuestos como responsables de los incrementos periódicos de la transmisión. Pero de todos ellos, la variabilidad en las condiciones climáticas es la que está respaldada por un mayor consenso científico. Es así como la Organización Mundial de la Salud y el Panel Intergubernamental sobre el Cambio

Líder del Grupo Entomología Médica (GEM), Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia

Climático han presentado escenarios que asocian el aumento en la temperatura ambiental con incrementos en el número de casos y una mayor expansión geográfica de las ETV, lo cual conllevaría a afectar, aún más, la calidad de vida de las personas que habitan las áreas de riesgo de transmisión.

En el marco de este escenario, y considerando que el cambio climático es real, complejo de controlar y que afecta la dinámica de transmisión de las ETV, para las cuales no se dispone de una vacuna efectiva que permita controlar su incidencia, se hace vigente entonces la frase del famoso microbiólogo norteamericano René Dubos, quien consideró que “librarnos permanentemente de las enfermedades es una remembranza del Paraíso Terrenal”.

Sin embargo, este escenario es también una excelente oportunidad para desarrollar investigación de alta calidad que permita entender la dinámica de transmisión local, aportando información útil para el desarrollo de adecuadas y oportunas estrategias de intervención propias para la región. Información de este tipo es la que se incluye en el presente número de la revista, y se enfoca en el aporte de información científica relevante, como es el esclarecimiento del estatus vectorial de algunas especies colombianas de mosquitos *Anopheles*, transmisores de malaria.

Pero no se trata solo de realizar investigación de alta calidad y de gran aplicabilidad, también se debe propender por la formación de recurso humano altamente calificado y con excelente formación académica y profesional, tal como lo sugirió el panel de sabios del país, en donde a través de su informe “Colombia: al filo de la oportunidad”, indican que “se precisa la formación de investigadores en ciencias naturales, sociales, y en aspectos relacionados con el desarrollo tecnológico, para disponer por lo menos de uno de estos profesionales por cada 1.000 habitantes”.

La presente Editorial debe considerarse entonces como un llamado a reconocer a Colombia no solo como un país megadiverso en aves, mamíferos y especies vegetales, rico en ecosistemas y zonas climáticas, con gran variabilidad antropológica y cultural. Es también reconocer al país como un espacio propicio para realizar investigación regional de calidad, por investigadores calificados y de gran empeño con la producción de información científica que permita influir en las políticas y estrategias de control de las ETV y comprometidos, mediante su labor, con el mejoramiento de la calidad de vida de sus conciudadanos.

Diciembre 10 de 2011